

# Resolución Gral. del Consejo Mundial de la Paz

acordada en su sesión celebrada en Viena en Noviembre de 1953

El llamamiento en favor de las negociaciones lanzado en Budapest por el Consejo Mundial de la Paz ha tenido un profundo eco y ha encontrado el más amplio apoyo. Gracias a esta campaña, la idea de la solución de las discrepancias internacionales mediante acuerdos aceptables para todos gana terreno a diario y da sus frutos.

El cese de las hostilidades en Corea ha constituido una victoria de la causa de la paz.

Con relación a Alemania, el intercambio de las grandes potencias demuestra que es posible la reunión de una Conferencia de las cuatro grandes potencias en breve plazo.

Con relación a Indochina, la idea del cese de las hostilidades y de una solución pacífica se abre camino en sectores cada vez más amplios de la opinión pública tanto en Francia como en Viet-Nam.

Pero las fuerzas opuestas al aminoramiento de la tirantez internacional emplean la palabra «negociación» para encubrir acciones destinadas a prolongar la guerra fría. No es buscar las negociaciones el colocar a la otra parte ante hechos consumados; no es querer las negociaciones el tratar de crear condiciones para hacerlas fracasar.

Determinadas situaciones y determinados conflictos, en Asia como en Europa, ponen más particularmente en peligro la paz del mundo.

Las negociaciones en Corea se encuentran amenazadas. La voluntad de excluir a países neutrales, y en particular a la India, de una Conferencia política en la que se trate esencialmente de intereses asiáticos podría hacer fracasar las negociaciones. Los pueblos no admitirán la reanudación de las hostilidades en Corea.

En interés de la seguridad de Europa exige la solución, en el más breve plazo, del problema alemán. Esta solución no es posible sino mediante acuerdo entre las cuatro potencias; Estados Unidos, U.R.S.S., Gran Bretaña y Francia. El principal obstáculo que se alza en el camino hacia este acuerdo es la voluntad de una de las partes de reconstituir el militarismo alemán y de integrar a Alemania en la coalición de guerra dirigida contra la otra parte.

El Consejo Mundial de la Paz llama a los pueblos de Europa a impedir la ratificación de los tratados sobre el «ejército europeo» y el renacimiento, cualquiera que sea la forma en que se presente, del militarismo alemán. Así se abriría el camino al acuerdo entre las cuatro potencias sobre el problema alemán, acuerdo que asegurará la perspectiva de un destino pacífico al pueblo alemán y que dará garantías a todos los pueblos de Europa contra la reconstitución de las fuerzas de agresión en Alemania.

Desde hace siete años se prosigue la guerra entre Francia y Viet-Nam. Sólo unas negociaciones directas entre los beligerantes pueden poner fin a esta guerra. El Consejo Mundial de la Paz se felicita de la proposición hecha en este sentido por la delegación de la República Democrática de Viet-Nam y apoyada por la delegación de la República

Popular China. Esta proposición a la que la delegación francesa ha respondido favorablemente, podría servir de base para el arreglo.

El Consejo Mundial de la Paz ha afirmado siempre que la ingerencia extranjera, la ocupación por tropas extranjeras y el establecimiento de bases militares en un territorio extranjero son a la vez una amenaza a la independencia del pueblo y a la paz.

La extensión de tal política se observa en los países del Cercano Oriente y Medio, en América Latina y Africa. Se manifiesta particularmente en Europa, por los intentos de crear la «comunidad europea de defensa» y por la instalación de bases atómicas norteamericanas en España; y en Asia, por la ocupación extranjera y la intensificación del rearme del Japón y por las insistentes tentativas de los Estados Unidos de instalar bases militares en el Pakistán. Estas últimas tentativas amenazan con extender la

guerra entre centenares de millones de hombres en una nueva región del mundo.

La creciente carrera armamentista y la fabricación de armas de exterminio en masa representan un peso insoportable y una terrible amenaza para el mundo entero.

El Consejo Mundial de la Paz, en su campaña de firmas para el llamamiento de Estocolmo y en las resoluciones del Congreso de Varsovia, llamó ya la atención del mundo sobre este problema. El Consejo Mundial de la Paz deplora que la O.N.U. no haya llegado todavía a un acuerdo sobre estos puntos y desea que se prosigan los esfuerzos para establecer la prohibición absoluta de las armas atómicas y biológicas y una reducción importante de todos los armamentos, bajo un control efectivo.

El Consejo Mundial de la Paz recuerda finalmente, que, si bien es cierto que las negociaciones deben ser entabladas en torno a todos los problemas particulares, siempre ha estimado que la Conferencia de las cinco grandes potencias continúa siendo el instrumento más eficaz para llegar al aminoramiento de la tirantez internacional.

Esta Conferencia podrá ocuparse, por iniciativa de cualquiera de las cinco grandes potencias, de todo problema considerado como una de las causas de la tirantez internacional y buscar acuerdos generales aceptables para todos.

La persistente negativa a reconocer a la República Popular China su legítimo lugar en los organismos internacionales para la solución de los problemas del mundo representa un obstáculo que se opone a la celebración de la Conferencia de las cinco grandes potencias.

Esta negativa, contraria a los intereses de todos los Estados, es juzgada cada vez más severamente por la opinión pública mundial.

La Carta de la Organización de las Naciones Unidas pone a disposición de los pueblos un instrumento que permite establecer una paz duradera. Los pueblos deben hacer respetar la Carta. Los a-

—(Pasa a la Pág. 7)